

## UNA RECONSTRUCCIÓN DE LA IGUALDAD EN LA TRADICIÓN DE LA IZQUIERDA CHILENA

Benjamín V. Gajardo<sup>1</sup>

### Resumen

La tradición marxista ha tenido una notable y gran influencia en la historia política chilena, especialmente, en los siglos XIX y XX; plasmándose en un conjunto de principios y valores defendidos por sectores de izquierda. De este modo, en el presente trabajo se abordará cuál ha sido la influencia del marxismo, y qué debemos conservar del mismo. Lo anterior, se realizará mediante la propuesta normativa de G.A. Cohen sobre la idea de igualdad “radical”. Asimismo, se evaluarán ciertos factores y procesos que contribuyeron a abandonar dicha comprensión. Finalmente, el presente análisis, develará una identidad sobre cierta izquierda chilena; ofreciendo, de tal manera, una forma de pensar y defender una izquierda coherente y respetuosa con su pasado en el siglo XXI.

**Palabras claves:** marxismo, izquierda, igualdad y justicia.

---

<sup>1</sup> Profesor Ayudante de Derecho Constitucional y Filosofía en la Universidad Nacional Andrés Bello (Chile). Correo: bv.gajardo@gmail.com. Ponencia preparada para la Mesa de Trabajo N°1: “La igualdad de los antiguos, la igualdad de los modernos: reflexiones en torno al concepto de igualdad”. En: VII Seminario Internacional de políticas de la Memoria “Presente y tradición del pensamiento emancipatorio”. Agradezco a mi maestra y amiga Dr. Ana Pía León, por su constante apoyo y amistad incondicional.

### 1. Introducción

Al término del discurso de victoria electoral de la Unidad Popular, el 5 de septiembre de 1970, se escuchaba en las calles de las grandes alamedas “(...) Venceremos, venceremos, mil cadenas *habrá* que romper... Venceremos, venceremos, la miseria *sabremos* vencer (...) *socialista será el porvenir*”<sup>2</sup>. Ahora, aquellos acordes es pura nostalgia y reminiscencia de un pasado lejano y, a veces, ajeno a nuestro presente. Así, la palabra “marxismo” ha quedado guardada en el sótano con doble llave, pero dicha predeterminación devela algo; no hemos olvidado<sup>3</sup>.

La tradición marxista tuvo un presente glorioso y prolífico. Su adhesión en nuestra región, se comprende en el gran conjunto de herramientas que éste entregaba; un arsenal no menor de argumentos y crítica al *statuquo*<sup>4</sup>, el cual tenía una misión: “transformar el mundo”<sup>5</sup>. En este sentido, el marxismo se desplaza y se atrinchera a la izquierda, en virtud de su modo de ver y pensar la realidad. En este punto, Atria nos ilustra que la línea divisoria que separa las aguas entre derecha y la izquierda se comprende en la posición que tiene cada una frente al mundo, así, sostiene que “para la derecha el (orden) natural del mundo es básicamente correcto, sin perjuicio que se necesaria introducir algunos paliativos para morigerar sus efectos más dramáticos en la vida de algunos (por eso la derecha es la posición de los privilegiados, es decir, la de aquellos a quienes la facticidad del mundo ha beneficiado especialmente); para la izquierda el mundo necesita ser reordenado”(Atria, 2013, p. 60). Este ímpetu del marxismo fue el que le permitió su gran autoridad en el campo de las ciencias sociales y la teoría política; pues era una teoría de transformación del mundo.

El marxismo está lejos de ser una teoría sencilla y crédula, Marx fue un pensador incansable, él mismo busco durante su vida alcanzar un alto desarrollo de su método e hipótesis<sup>6</sup>. Por ende, presento su teoría como “científica”, ello para apartarlas de las

---

<sup>2</sup> Inti-Ilimani, *Venceremos*. En: “Canto al programa”, 1970. El énfasis es mío, producto que desnuda el optimismo y confianza del socialismo para el futuro.

<sup>3</sup> Creo que es posible hacer distinción analítica entre *olvidar* y *recordar*. En la primera acepción, un estado de cosas X, ya no sé nos representa en un futuro cercano o lejano. En cambio, cuando recordarnos, el estado de cosas X, puede ser representado en un futuro cercano o lejano. Nótese que ambas connotaciones aluden a un pasado; pero, la distinción recae en la capacidad de volver al futuro.

<sup>4</sup> “Es cierto que el arma de la crítica no puede sustituir a la crítica de las armas, que el poder material tiene que derrocar por medio del poder material, pero también la teoría se convierte en poder material tan pronto como se apodera de las masas. Y la teoría es capaz de apoderarse de las masas cuando argumenta y demuestra ad hominem, y argumenta y demuestra ad hominem cuando se hace radical. Ser radical es atacar el problema por la raíz. Y la raíz, para el hombre, es el hombre mismo”. Marx, Karl. *Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel* (Febrero, 1844), Introducción.

<sup>5</sup> Marx, Karl “Tesis sobre Feuerbach”. La tesis citada corresponde a su N° 11, a continuación se reproduce in extenso: “Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo”. (Primavera, 1845).

<sup>6</sup> La estrategia (intelectual) de ataque de Marx fue sencillamente notable y admirable. En lo que respecta, al campo de la economía, abordó de manera solemne a los clásicos, en ese tiempo brillantes pensadores económicos. Primero, leyéndolos y estudiándolos con debido detenimiento, para posteriormente,

formulaciones del progresismo infantil. Lenin sostuvo que las tres fuentes y partes integrantes del materialismo histórico eran la filosofía alemana, la economía política y el socialismo francés (Lenin, 1967). En estas líneas, Cohen afirma que Marx “extrajo de la filosofía que había estudiado de adolescentes y de joven en su Alemania natal; segundo, las ideas socialistas francesas que florecieron entre los intelectuales críticos al capitalismo en la Francia de los días de Marx, la Francia que fue el país de su primer exilio, y, finalmente, la economía política clásica, que Marx dominó en su exilio, en Gran Bretaña”(Cohen, 2001a, p. 67). Es así como, estas tres corrientes de pensamiento decantan en la creación del materialismo histórico.

En lo que sigue, se analizará el impacto de la concepción marxista materialista histórico, evaluando su impacto en la región y sus consecuencias, especialmente, en la idea de igualdad. Tal disección y lectura, nos arrojará que uno de los motivos del destierro de la tradición marxista, reside en su propio vientre, específicamente, una de las fuentes que Lenin nos enseñaba. Lo anterior, nos plantea un desafío o un cambio de ruta, destinado a recuperar la tradición marxista, pero al mismo tiempo, abandonar parte importante de su propia metodología.

En lo que respecta al aparato metodológico de este trabajo, éste estará sedimentado bajo las obras de G.A. Cohen o autores que en el pasado eran considerados marxistas (en el sentido estricto del término: materialistas históricos). De este modo, la línea editorial del proyecto en cuanto a la selección de autores, ofrece una enorme riqueza ilustrativa, porque tales obras construyen puentes entre el pasado y futuro, los cuales nos ayudan a transitar de manera segura y firme en la realización de dicho rescate del marxismo. Es importante precisar que la presente investigación se concentra en el caso chileno; no obstante, creo que las reflexiones y sus eventuales conclusiones son homologables a Latinoamérica.

Recapitulando, en la segunda sección se abrirá paso a un largo y complejo argumento a favor de un socialismo normativo, para ello será necesario abordar algunas cuestiones centrales del materialismo histórico; tal camino extraña un ejercicio de selección. En la tercera sección, se trabajará la propuesta normativa de igualdad radical de G.A. Cohen a partir de tres momentos históricos en la izquierda chilena, cuyo proceso culmina con la Unidad Popular con una noción fuerte de igualdad; aquel pasaje se delineará en un marco descriptivo. Finalmente, en la última sección, se elevarán algunas breves conclusiones de lo discutido, ofreciendo un horizonte limitado, pero con esperanzas para una izquierda robusta.

## **2. Lecturas divergentes: ortodoxia y normativismo**

En (1) se sostuvo que el materialismo histórico se nos presenta como una teoría científica. Esto, tiene una enorme relevancia e impacto en la forma que llevamos la

---

desplegar las críticas, dejando desarmado a cualquier optimista liberal. No en balde, el *Financial Times* en los albores de la crisis del 2008, sostuvo: “Hay que estudiar a los Cuatros Grandes para comprender el destino que espera al capitalismo: Al escocés Adam Smith, al Alemán Karl Marx, al austriaco Joseph Schumpeter y al inglés John Maynard Keynes” (Londres, 12 de marzo del 2009).

teoría a la realidad. Este posicionamiento científico de su doctrina, llevo a Marx y su amigo Engels, a criticar duramente a los socialistas *utópicos*, apelativo otorgado – en ironía- por el mismo Marx y Engels. Dicho seudónimo reside, según Marx y Engels, en la dualidad -y la poca conexión- entre el pensamiento y las aspiraciones; así, en opinión de G.A. Cohen los socialistas utópicos eran considerados como tales debido a la “concepción poco realista que tiene sobre *la práctica que conduce al socialismo*”.(Cohen, 2001a)<sup>7</sup>. Esta carencia se contrapone a lo que los socialistas científicos tenían; una visión obstétrica del socialismo, o sea, el socialismo nacerá a partir –de las contradicciones inherentes- del capitalismo (véase en p1, dentro de este apartado).

Bajo este marco discursivo, Engels propone en su Obra *Del socialismo utópico al socialismo científico* una respuesta del por qué los socialistas utópicos tenían la carencia enunciada. La razón según el autor, la encontramos en que la producción del pensamiento socialista en los franceses –utópicos- se encontró con un capitalismo incipiente, poco desarrollado, el cual no permitió visualizar sus propias contradicciones y, especialmente, su desaparición; asimismo, el proletario no se pensaba, aún, como clase. De esta manera Engels afirma “(...) por aquel entonces, el modo capitalista de producción, y con él el antagonismo entre la burguesía y el proletariado, se habían desarrollado todavía muy poco”(Engels, 1998, p. 26). Por su parte, Marx arguye que “Hasta que el proletario no se desarrolle lo suficiente para construirse como clase y, en consecuencia, hasta que la propia lucha del proletario con la burguesía no haya asumido todavía un carácter político y las fuerzas productivas no se hayan desarrollado lo suficiente en el seno de la propia burguesía para permitirnos vislumbrar las condiciones materiales necesarias para la emancipación del proletario y para la formación de una nueva sociedad, estos teóricos son sólo utópicos”.(Marx, 1996, pp. 140-141).

De esta forma, lo expresado por Engels y Marx nos arroja luces respecto a dos premisas sensibles que constituyen parte del armazón del materialismo histórico, estas son:

- (p1) El socialismo emerge de las contradicciones propias del capitalismo.
- (p2) Es el proletario (y nadie más) el que debe llevar a cabo la revolución.

Ambos puntos cardinales constituyen dos fuerzas irrefrenables que actúan en común. En cuanto a estos dos pilares, ellos se articulan como una versión ortodoxa (o canónica) del marxismo, el cual impactó profundamente nuestra región. A continuación, se analizará dichos puntos neurálgicos del marxismo, los cuales, según entiendo, deben abandonarse o repensarse. Este ejercicio permitirá buscar un nuevo horizonte para pensar el socialismo.

## **2.1 Socialismo como “hijo” de la historia**

La premisa (p1) nos ofrece una visión obstétrica del socialismo; es decir, no debemos buscar el socialismo “allá a fuera”, ya que es el mismo capitalismo el que en engendrará

---

<sup>7</sup> El énfasis es mío.

(valga la metáfora)al socialismo.En lo que sigue, resulta ver cómo ello ocurre, mejor dicho, como transitamos del capitalismo al socialismo.

De acuerdo a lo anterior, Lenin sostiene que “Marx llega a la conclusión de que es inevitable la transformación de la sociedad capitalista en socialista *basándose única y exclusivamente* en la ley económica del movimiento de la sociedad moderna” (Lenin V. , 1915)<sup>8</sup>. Moulian, por su parte, publicita que el materialismo histórico razonaba que “El capitalismo era considerado por muchos “el mundo viejo”, que debía abrir paso al “mundo nuevo”(Moulian, 2000, p. 21). Esta concepción (de tránsito), según Cohen, se encuentra “grabada a fuego” prefacio de la *Contribución a la crítica de la economía política* de 1859 de Marx:

“Ningún orden social perece antes de que todas las fuerzas productivas a las que deja espacio en su interior se hayan desarrollado completamente y las nuevas relaciones de producción nunca aparecen antes de que las condiciones materiales de su existencia hayan madurado en el seno de la antigua sociedad. Por consiguiente, la humanidad siempre se ocupa sólo de aquellos problemas que puede resolver; aún más, considerando el asunto más de cerca, siempre encontraremos que el problema mismo surge sólo cuando las condiciones materiales para su solución ya existen o al menos están en proceso de formación”(Marx, 1978, pp. 12-13)

De lo presentado, entiende Cohen, que “siempre que un orden social ha agotado su evolución y ha agotado lo que tiene que ofrecer a la humanidad por medio del incremento de su poder productivo, entonces, con una maravillosa sincronización, surge un nuevo orden disponible para reemplazar al agotado”.(Cohen, 2001b, p. 96) Bajo esta arquitectura argumentativa, el autor puntualiza que dicha tesis se apoya en razón de las siguientes preposiciones:

- (c) Los hombres son en cierta medida racionales
- (d) La situación histórica de los hombres es una situación de escasez
- (e) Lo hombres poseen una inteligencia de una tipo y un grado que les permite mejorar su situación.<sup>9</sup>(Cohen, 2000, p. 152).

En consecuencia, Cohen colige que siempre los hombres en la medida que son racionales, buscarán mejorar su situación de escasez, así, las fuerzas productivas son reemplazadas con frecuencias por otras mejores(Cohen, 2000, p. 153). Tal idea se encuentra recogida en primera *declaración de principios de Partido Socialista Chileno* (1993): “El socialismo lucha por conseguir, como primera fase de su acción, el establecimiento de un régimen que trace las líneas generales de una reestructura económica-social tendiente a desarrollar las fuerzas productivas, a superar el atraso

---

<sup>8</sup> La cursiva es mía.

<sup>9</sup> El argumento definitivo es el siguiente:

- (a) Las fuerzas productivas tienden a desarrollarse a lo largo de la historia
- (b) La naturaleza de las relaciones de producción de una sociedad se explica por el nivel desarrollo de sus fuerzas productivas.

social, técnico y cultural, y a eliminar la subordinación económica”(Principios y Programa del Partido Socialista, 1933).

De lo expuesto, podemos apreciar que en la concepción materialista histórico; el socialismo se presentan como un hijo (natural) de la historia, particularmente, del capitalismo. En lo que concierne a Chile, el marxismo constituyó una fuente inmensa de riqueza teórica y guía para transformar el mundo, Moulian afirma que “Fue indiscutible la capacidad del marxismo para imponerse como paradigma utilizable por las organizaciones de la izquierda, así como su capacidad de adquirir rango teórico entre los intelectuales profesionales y en las universidades”(Moulian, 1983). Sin embargo, el mismo autor, sostiene que “lo teórico [del marxismo histórico] se popularizaba en forma de principios de fe” (1983)<sup>10</sup>. De modo que, el cimiento fundacional (p1) del marxismo, llevo a la izquierda chilena a pensar (creer) el socialismo como un resultado de la historia; de superación del capitalismo. Notablemente, el himno del Partido Socialista Chileno la *Marsellesa Socialista* revela dicha aprensión de ideas.

*“Contra el presente vergonzante,  
el Socialismo surgirá  
Salvación realidad liberante,  
que ha fundido en crisol la verdad  
que ha fundido en crisol la verdad (...)*

Arriba el Socialismo obrero,  
que es nuestra Liberación.  
militantes puros y sinceros  
prometamos jamás desertar  
*reafirmemos la fe socialista”*

Y así, es posible ver a través de las palabras en cursivas de la *Marsella Socialista* como los socialistas chilenos adscribieron a la tesis (p1) del marxismo; en palabras de Cohen a “la metáfora obstétrica marxista”, la cual propugna el socialismo como el resultado inevitable de la historia humana. Ahora bien, resulta dar cuenta de la tesis (p1), en cuanto al impacto que ella tiene para el pensamiento socialista, precisamente, en qué nos priva adherir a ella.

Siguiendo a Cohen, cuando uno aplica la proposición (p1) a principios como la igualdad, el resultado que nos arroja es contraintuitivo y poco feliz; pues si bien es cierto, un valor como la igualdad inspira el ímpetu marxista, éste al desplegar su actividad teórica-política no se preocupa de pensar en la igualdad, producto que la fe en (p1) se lo impide<sup>11</sup>, porque los marxistas clásicos (chilenos) “creían que la igualdad material, la igualdad de acceso a los bienes y servicio era, por un lado, algo

---

<sup>10</sup> Los corchetes añadidos son míos, para fines explicativos.

<sup>11</sup> De acuerdo a lo razonado, un lema dentro de la unidad popular evidencia esta problemática “Avanzar sin transar” .

históricamente inevitable”<sup>12</sup>(Cohen, 2001c, p. 142); por lo tanto, no se debía derrochar el tiempo ni energía en argumentar a su favor. El propio Marx nos sugiere que “El comunismo no es para nosotros un estado de cosas que deba establecerse o un ideal al que la propia realidad tenga que ajustarse. Llamamos comunismo al movimiento real [por lo tanto, no ideal]que acaba por superar el estado actual de las cosas”(Marx, 1987, p. 147)<sup>13</sup>, posteriormente en *la Sagrada Familia*, respecto la Revolución Francesa, Marx sentencia “Las ideas nunca pueden llevar más allá de un viejo estado de cosas mundial. *Las ideas no pueden ejecutar absolutamente nada*. Para ejecutar las ideas se requieren hombres que empleen un poder práctico. En su sentido literal, pues, la frase crítica es de nuevo una verdad que se comprende de por sí, o sea una vez más un “examen”(Marx & Engels, 1971, p. 140)<sup>14</sup>.

Consecuentemente, podemos visualizar como esta concepción conlleva tremendos efectos para el pensamiento socialistas; porque aquí (en materialismo histórico) no hay espacio para valores o propuestas normativas y es, precisamente, ésto lo nocivo para la tradición de izquierda. El mismo Cohen cristaliza esta consecuencia “a los marxistas no les preocupaba los principios de igualdad. De hecho no les preocupaban valores o principios de ningún tipo y por eso nunca se interesaron por tomarlos en consideración”(Cohen, 2001c, p. 139). El optimismo en el desarrollo de la historia ha obstruido la construcción articulada de principios socialistas, producto de la fe en el devenir de historia. Por otro lado, el avance de las fuerzas productivas no nos ha dirigido hacia la abundancia material que Marx añoraba, considerando que la naturaleza se ha revelado al hombre, evidenciando nuestra limitada capacidad de someter ilimitadamente a la naturaleza.

## 2.2 Historia, proletario y revolución

En lo que corresponde al punto (p2) evidencia la fe del marxismo en el proletario como actor principal de la revolución y la *historia*<sup>15</sup>. Para la versión ortodoxa exclusivamente (es decir, excluyentemente) la clase proletaria es la que debe llevar a cabo la revolución<sup>16</sup>. Marx ya en 1864 sostiene “la emancipación de la clase obrera debe ser obra de los obreros mismos”(Marx, 1955, p. 398) Más tarde en *el Manifiesto Comunista* declaraba que la revolución “le lleva al Poder; mas tan pronto como desde él, como clase gobernante, derribe por la fuerza el régimen vigente de producción, con éste hará desaparecer las condiciones que determinan el antagonismo de clases”, luego el

---

<sup>12</sup> Para Cohen esta sentencia se apoya en razón de supuestos:

1) el ascenso de la clase trabajadora ( punto que se discutirá en 2.2)

2) el avance de las fuerzas productivas.

<sup>13</sup> Las cursivas son mías.

<sup>14</sup> Ídem.

<sup>15</sup> La canción de Inti-llimani citada en (1), cierra uno estribillo exclamando “ todos juntos seremos la historia”

<sup>16</sup> En el preclaro cuadro de Otto Griebel bautizado como la “La Internacional”, se aprecia una multitud de trabajadores entonando el himno de *la Internacional*, con rostros de incertidumbre para el futuro (una explicación de esto puede ser la inseguridad de p1). No obstante, evidencia que el sujeto que debe llevar a cabo la revolución es el exclusivamente el trabajador, y que la solidaridad puede ser un amigo de la fatiga, el mismo autor se retrata al lado del proletario en señal de apoyo (véase al final de trabajo).

proletario “(...) en ella [la revolución], no tienen nada que perder, como no sea sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo entero que ganar”(Marx & Engels, 2009, p. 118)<sup>17</sup>. El núcleo de estas afirmaciones habita en una profunda concepción igualitaria, a saber, la preocupación por los sectores más desventajados de la sociedad<sup>18</sup>. Este desvelose encuentra en el compromiso que Engels nos despliega al denunciar *La situación de la clase obrera en Inglaterra*

“Las viviendas de la clase pobre son en general muy sucias y al parecer jamás se limpian en absoluto. En la mayoría de los casos tienen una sola pieza -donde, aunque la ventilación sea de lo peor, siempre hace frío a causa de las ventanas rotas o mal adaptadas- que a veces es húmeda y a veces está en el subsuelo, siempre mal amueblada, y enteramente inhabitable, hasta el punto que con frecuencia un montón de paja sirve de cama a una familia entera, cama donde duermen en una confusión repugnante, hombres y mujeres, jóvenes y viejos. El agua sólo puede obtenerse en las bombas públicas, y la dificultad de ir a buscarla favorece naturalmente todas las asquerosidades posibles (...) los casos la ropa de los obreros se halla en muy mal estado. Los tejidos que se utilizan para su confección ya no son los más apropiados; el lienzo y la lana casi han desaparecido del ajuar de ambos sexos, y el algodón los ha sustituido. (...) [En razón de lo anterior] huelga decir que una clase social que vive en las condiciones descritas anteriormente y tan mal provista de todo lo que es adecuado para satisfacer las necesidades vitales más elementales, no podría tener buena salud ni alcanzar una edad avanzada (...) [Finalmente] La miseria no deja al obrero otras alternativas que estas: morir de hambre poco a poco, darse la muerte rápidamente, o tomar lo que necesite allí donde lo encuentre, hablando en plata: robar.<sup>19</sup>”(Engels, 1965)

Aquellos pasajes provocaron una profunda influencia en Latinoamérica, puesto que la pobreza que azota la región y la profusa desigualdad, fue el campo fértil para el marxismo. Y fue particularmente la idea de revolución, la que impregno a los países del cono sur. Este tesis es perfectamente visible e ilustrativa, en el discurso de Fidel Castro – líder de la Revolución Cubana- que realizará en mayo de 1961 después de la derrota a una invasión contra-revolucionara en la Playa Girón: “Tuvimos que hacer la revolución antiimperialista y socialista. Pero esas dos son solo y la misma, porque apenas existe una revolución. Esa es la gran dialéctica de la humanidad: el imperialismo solo tiene frente suyo al socialismo” (Castro, 2007). Como es posible apreciar, en el presente discurso se adhiere fervientemente a los postulados marxistas históricos (*p1*) y (*p2*).

Para G.A. Cohen la fe en el ascenso de la clase trabajadora obedecía a una serie de supuestos factuales, los cuales por mucho tiempo no fueron puestos en tela de juicio ni problematizados por la tradición socialista, considerando que (*p2*) se construye a partir de la proposición (*p1*); de ello resulta, como asevera Trostky “El proletariado crece y se

---

<sup>17</sup> Los corchetes introducidos son míos con carácter explicativos.

<sup>18</sup> El marxismo nos enseñó como una teoría política puede (y debe) preocuparse de lo más necesitados. En lo que respecta, a la teoría política contemporánea, John Rawls, desde una tradición liberal igualitaria, retoma ésta perspectiva marxista (Rawls, 2012).

<sup>19</sup> Los corchetes son añadidos por mí, con propósito ilustrativos



fortalece con el crecimiento del capitalismo. En este sentido, el desarrollo del capitalismo es equivalente al desarrollo del proletariado”(Trotsky, 2005, p. 379). Por consiguiente, estos supuestos son:

- (1) constituían la mayoría de las sociedades
- (2) producían la riqueza de las sociedades
- (3) eran los explotados de las sociedades y
- (4) eran los necesitados de las sociedades

Además, de esa imagen habían otras dos características más resultado de las otras cuatro. Los trabajadores estaban tan necesitados que

- (5) no tendrían nada que perder con la revolución, cualquiera que pudiera ser su resultado;

y, como consecuencia de 1,2 y 5, cambiar la sociedad estaba al alcance de la capacidad (1,2) y del interés (5) de la clase trabajadora; así que

- (6) podrían transformar y transformarían la sociedad. (Cohen, 2001c, p. 145)

El problema mora en que la historia le ha dado la espalda a dichas afirmaciones sobre la clase obrera y, eventualmente, sobre potencialidad y posibilidad de la revolución; teniendo en cuenta que los trabajadores ya no constituyen la mayoría ni son los que producen la riqueza del mundo, tampoco son los únicos (o más) explotados y, por consiguiente, lo más necesitados. Ahora la población o grupos desaventajados ha crecido y expandido, son los niños, ancianos, discapacitados, pueblos originarios, minorías sexuales, los pobres los que necesitan la ayuda, los que sufren día a día los embates del capitalismo, y de la paupérrima capacidad de libertad que éste entrega, cuando no son los que no tienen capacidad adquisitiva. De modo que, la profecía de Marx que los trabajadores serían la gran mayoría debe ser puesta en cuestión.

### **2.3 Hacia una lectura normativa**

Ya derribados las premisas: (p1) y (p2), el armazón del materialismo ortodoxo pierde su potencia inicial, dado que el fetichismo en el análisis de las leyes de la historia, ha impedido diseñar una estrategia ni defensa adecuada de los principios socialistas; su fe en la llegada del socialismo, apela que los principios deben ser aceptados por los agentes por un fenómeno de ósmosis, sin necesidad de defenderlos, dado que se consideran a prima facie “moralmente correctos”. Por su parte, los liberales o libertarios han elaborado complejas y solificadas defensas a principios de corte liberales o libertarios, los cuales han acaparado gran adhesión tanto en la academia como en las políticas públicas. De ello resulta urgente repensar el marxismo para llevarlos por nuevos cauces con el objetivo de desarrollar una alternativa socialista.

Ahora bien, es imperioso manifestar que el abandono de (p1) y (p2) y, especialmente, las experiencias negativas del pasado como los “socialismos reales”, no implica la derrota de la política socialista, dado que la refutación de una teoría política no produce

la muerte de la posición política. Para comprender esto, es necesario introducir la distinción analítica entre idea (principio) e institución (hechos). La presente distinción se traduce en que, si bien es ciertos los hechos *F* deben responder a los principios *X*, no compromete que *F* sean necesariamente *X*; ello por dos razones. Primero, la diferenciación es posible en razón de un qué hecho *F1* no puede fundarse en un hecho *F1* o *F2* y así hasta el infinito, visto que esto nos llevaría a una justificación circular del hecho en cuestión, Cohen expone este punto “un principio puede reflejar o responder un hecho sólo por que también responde a un principio que no responde a un hecho” (Cohen, 2003, p. 214). Segundo, pese a que las instituciones “hacen probable la idea”, los principios no pueden agotarse en un hecho institucional determinado, pues aquella completa mimetización nos desarma de una posibilidad de criticar, cuando las instituciones trabajan en contra de la idea, en palabras de Atria “El momento en el que la idea se hace idéntica a la institución (...) la idea se pierde. Se pierde porque, al identificarse con la institución, deja de estar disponible para identificar las patologías de ésta” (Atria, 2013, p. 136).

A pesar de reconocer que la tradición marxista ha estado dominada por la lectura e interpretación del materialismo histórico, creo que es posible trabajar en una defensa normativa de principios marxistas, ya que como vimos, estos principios no han sido derrotados. La razón de este rescate se asienta en la necesidad de un pensamiento crítico al estado actual de las cosas, dado que el capitalismo no se ha humanizado, sus cauces nos han llevado a una mayor desigualdad y concentración de las riquezas nunca antes vistas<sup>20</sup>. Sin embargo, los planteamientos normativos en Marx son más bien escasos, dada su concepción materialista, pero existe material para trabajar en ellas, porque son precisamente estos principios los que otorgan el combustible al pensamiento socialista.

Un insumo a este combustible lo constituye un gran ensayo de Marx, este es la *Crítica al Programa de Gotha*, aquí Marx energicamente disecciona los artículos aprobados por el Partido Obrero Socialdemócrata Alemán. En este trabajo, se encuentra un pasaje en donde Marx clarifica cuales son los principios que rigen el socialismo, a saber, “a cada cual según su necesidad, cada cual según su capacidad” (Marx, 1973, p. 434). Desde aquí brotan dos principios de linaje socialista, esto son: la igualdad y la comunidad<sup>21</sup>. Por lo tanto, a partir de aquí, se abre la posibilidad de argumentar de nuevo sobre estos principios y demostrar su necesidad. Lo que significa que el socialismo no debemos esperararlo, sino salir a buscarlo en nuestro contexto, en la reinante desigualdad, el principio de igualdad nos dirá que aquella es inmoral e injusta; en la constante depredación del mercado y la desconfianza e individualidad como eje central de nuestras relaciones personales; el principio de comunidad nos dirá que otro mundo es posible. Creo que esta intuición estaba en unos de los primeros pensadores socialistas

---

<sup>20</sup> El reciente estudio del francés Thomas Piketty ha revitalizado la discusión sobre capitalismo y desigualdad. Así, con sólidos datos empíricos ha demostrado que la promesa de libertad y prosperidad, es finalmente traicionada por el capitalismo (Piketty, 2013)

<sup>21</sup> El presente ensayo se aboca en el principio de la igualdad. A pesar de ello, el principio de comunidad se puede formular como “servir y ser servido”, este extraña una idea de solidaridad y fraternidad en nuestras relaciones personales, proyectándose como un *ethos* entre las instituciones y las acciones individuales de las personas (Cohen, 2011).

chilenos, Luis Emilio Recabarren, el cual pensaba un horizonte distinto al capitalista. En palabras de él: “El socialismo es, pues, desde el punto de vista social, una doctrina de sentimientos de justicia y de moral, que tiene por objeto suprimir todas las desgracias ocasionadas por la mala organización, para que la vida sea vivida en medio de goces perpetuos”(Recabarren, 1912).

En razón de lo articulado, se nos permite concluir que a pesar de los fracasos de los “socialismos reales”, podemos argumentar a favor del socialismo, teniendo en cuenta que su valor normativo sigue intacto, porque, como arguye Atria, “*normativamente*, el socialismo es indiscutiblemente superior al liberalismo, porque no lo *niega* sino lo *supera*, lo que quiere decir: realiza más plenamente aquello que es verdadero e importante en él”. Sin embargo, esto nos plantea un desafío, ya que nos exige argumentar a favor de socialismo evitando el panfletismo, el *bullshit*<sup>22</sup>; además, debemos diseñar propuestas, radicalizar nuestras instituciones para que estas produzcan una emancipación del agente. En estas líneas, Erik Olin Wright arguye que la tarea o tareas básicas de una ciencia social emancipadora son: primero, elaborar un diagnóstico y una crítica sistemática del mundo tal como existe; segundo, estudiar las alternativas viables; y tercero, analizar los obstáculos, posibilidades y dilemas de la transformación (Wright, 2006, p. 82). Por lo tanto, se abre una nueva posibilidad, un nuevo horizonte socialista (este punto será retomado en la sección 4).

### 3. Una reconstrucción de la igualdad

Ya preparado el terreno en razón de la disección de los propuestos materialistas históricos vistos en (2), y con todo lo discutido, resulta posible trabajar en planteamientos normativa de corte marxista. Cabe recordar que ésta será a partir de los principios propuestos por Marx, los cuales, contienen un profundo arraigo igualitario. De este modo, G.A. Cohen ha presentados construcciones desde un socialismo normativo, el cual conserva el ímpetu marxista, pero renunciando los postulados (p1) y (p2). Así, el autor ha distinguido tres tipos de igualdad.

Posteriormente, se evaluará tres periodos de gestación y producción en la izquierda chilena. Cabe señalar que, la calibración de la aguja analítica para la selección de “izquierda”, serán agrupaciones partidistas y algunos autores relevantes de dichas asociaciones; ello porque, en dicha plataforma es posible constatar la articulación de discursos coherentes de fuerzas de izquierda. Por otro lado, la selección de textos y discursos, con el peligro de no constatar la verdadera intención de los autores, intenta mostrar una interpretación de un socialismo normativo.

---

<sup>22</sup> El filósofo Harry Frankfurt nos dice que “los bullshitters, manipuladores o charlatanes, aunque se presentan como personas que simplemente se limitan a transmitir información, en realidad se dedican a una cosa muy distinta. Más bien, y fundamentalmente, son impostores y farsantes que, cuando hablan, sólo pretenden manipular las opiniones y las actitudes de las personas que les escuchan. Así pues, principalmente, su máxima preocupación consiste en que lo que dicen logre el objetivo de manipular a su audiencia. En consecuencia, el hecho de que lo que digan sea verdadero o falso les resulta más bien indiferente”. (Frankfurt, 2007, p. 5)

Así las cosas, la igualdad socialista surge del *dictum* marxista, “cada cual según su necesidad, cada cual según su capacidad” y de la necesidad de justicia consistente en erradicar las desigualdades de fuentes moralmente arbitrarias. De modo que, es necesario precisar qué tipo de igualdad estamos hablando. Así, el marco normativo propuesto por G.A. Cohen sugiere que la reflexión teórica en el campo de la filosofía política se puede encontrar con tres tipos de igualdad de oportunidades

- (i) La igualdad de oportunidades “burguesa” se encuentra conectada con la eliminación de las restricciones de estatus socialmente construidas, de manera formal e informal, con respecto a las opciones de vida. En otras palabras, remover limitaciones de las asignaciones de derechos y por las percepciones sociales intolerantes y prejuiciosas.
- (ii) La igualdad de oportunidades “liberal de izquierda”, va más allá de la igualdad de oportunidades burguesa. Para ello también se opone al efecto de restricción provocado por circunstancias sociales, que no perturban a la igualdad de oportunidades burguesa, esto es, el efecto de restricción que ejercen las circunstancias de nacimientos y de educación, producto, no de la asignación a sus víctimas de un estatus inferior, sino de su sometimiento a condiciones de trabajo y de vida con desventajas sustanciales. El objetivo último de este tipo de igualdad es lograr que el destino de las personas esté determinado exclusivamente por sus talentos naturales y sus elecciones, no por su trasfondo social.
- (iii) La igualdad de oportunidades socialista busca reducir las todas desigualdades no elegidas, es decir las desventajas de las cuales, razonablemente, no se puede responsabilizar al agente mismo (infortunios sociales como infortunios naturales). Cuando prevalece la igualdad de oportunidades socialistas las diferencias en el resultado sólo reflejan diferencias de gusto o elección, no diferencias de habilidades y de poderes de orígenes naturales o sociales (Cohen, 2011, pp. 17-19)

Esta última versión de igualdad (iii), se denominada “igualdad radical de oportunidades” o “igualdad socialista”. En efecto, la lucha por la eliminación de obstáculo y circunstancia que bloquean y permean el pleno desarrollo de los individuos y comola sociedad se teje a partir de múltiples interacciones, tales remociones de barreras conlleva a reducir oportunidades para otros; esto nos permite concluir que la igualdad es necesariamente una política redistributiva. Tal perspectiva emancipatoria de la igualdad, se encuentra en las convicciones más profundas de Marx, el que tempranamente expresará en su ensayo *Sobre la Cuestión Judía* “Sólo cuando el hombre real, individual, reabsorba en sí mismo al abstracto ciudadano y, como el hombre individual, exista a nivel de especie en su vida empírica, en su trabajo individual, en sus relaciones individuales; sólo cuando, habiendo reconocido y organizado sus “fuerzas propias” como fuerzas sociales, ya no se separe de si la fuerza

social en forma de fuerza política; sólo entonces, habrá cumplido la emancipación humana”(Marx, 1843, p. 37)<sup>23</sup>.

A causa de los principios socialistas, es posible delinear el compromiso para una agenda de izquierda en razón de la defensa de una igualdad radical, estos son: a) democracia política; y b) democracia económica<sup>24</sup>.

### **3.1 La Sociedad de la Igualdad**

La primera expresión de esta igualdad la podemos rastrear tempranamente ya en siglo XIX, a través de los exponentes de la Sociedad de la Igualdad, estos son, Santiago Arcos y Francisco Bilbao, agrupación de corte radical, concebida por la disconformidad de la realidad existente. Dos notas relevantes sobre la adopción de la igualdad como idea fuerza. La primera, es que “la palabra “igualdad” era la más importante del vocabulario político heredado de la Revolución Francesa”(Gazmuri, 1998, p. 73). La segunda es la defensa de la misma, así sus integrantes sostienen “Queremos convencer, no queremos imponer nuestras ideas, La santa palabra IGUALDAD es la que nos sirve de bandera. Rechazamos toda opresión, de tiranía, tiranía del capricho popular, como la tiranía del mandatario apoyada por la fuerza”(Zapiola, 1902, pp. 21-22)

Entonces, esta agrupación tenía el objetivo de velar por los sectores más desaventajados, constituidos, especialmente, por campesinos y artesanos, dado que éstos no tenían conciencia de sí mismos –como clase-; visto que en dicha época “las masas campesinas, analfabetas y pobres, aunque posean una cultura bastante homogénea, no tenían conciencia de su postergada situación social y estaban resignadas a una vida monótona y tranquila”. El mismo Bilbao nos define el objetivo de la “Sociedad”

“emancipación del pensamiento, emancipación del ciudadano, emancipación del proletario; revolución de la razón en la política, en la distribución de la propiedad derecho de ser y pensar por sí mismo; derecho de gobierno en cada hombre, universalidad del crédito; independencia de la razón; la soberanía del pueblo; crédito social y asociación. En otros términos: libertad, democracia, solidaridad. He ahí el fondo y el horizonte de la revolución” (Bilbao en Gazmuri, 1998, p. 95).

De esta forma, la contribución de la “Sociedad” era dar cuenta de su situación a estos sectores marginados; de modo que, la idea de igualdad otorgaba un gran combustible para dicha causa. Asimismo, Gazmuri señala “Los pocos fragmentos de discursos pronunciados por jefes artesanos de la Sociedad de la Igualdad que se han conservado, destacan las desigualdades económicas y la miseria material a que estaban condenados” (Gazmuri, 1998, p. 55).

El compromiso con una noción fuerte de igualdad, lo podemos ver cristalizado en las cartas de Arcos a Bilbao, las que fueron bautizadas ilustrativamente como “El Manifiesto

---

<sup>23</sup> Marx en la reconstrucción del concepto emancipación se deslinda de propuestas “burguesas”, las cuales reducen la emancipación a conceptos meramente políticos. Similar trabajo es el elaborado por Cohen en cuanto su igualdad radical.

<sup>24</sup> Sobre una construcción de esta agenda, véase en: (Gargarella, 2013)

Comunista Chileno”. En estas cartas Arco describe la situación indignante de la clase baja:

“En todas partes hay pobres y ricos. Pero no en todas partes hay pobres como en Chile. En los Estados Unidos, en Inglaterra, en España hay pobres, pero allí la pobreza es un accidente, no un estado normal. En Chile ser pobre es una condición, una clase, que la aristocracia chilena llama rotos, plebe en las ciudades, peones, inquilinos, sirvientes en los campos; esta clase cuando habla de sí misma se llama los pobres por oposición a la otra clase, las que se apellidan entre sí los caballeros, la gente decente, la gente visible y que los pobres llaman los ricos”(Arcos, 1852, pp. 8-10).

Posteriormente, Arcos desliza su propuesta ante la precariedad constatada.

“¿Qué hacer? Diré de una vez cuál es mi pensamiento, pensamiento que me traerá el odio de todos los propietarios, pensamiento por el cual seré perseguido y calumniado, pensamiento que no oculto porque en él está la salvación del país y porque su realización será la base de la prosperidad de Chile.

Es necesario quitar sus tierras a los ricos y distribuirlos entre los pobres.

Es necesario quitar sus ganados a los ricos para distribuirlos entre los pobres.

Es necesario quitar sus aperos de labranza a los ricos para distribuirlos entre los pobres.

Es necesario distribuir el país en suertes de labranza y pastoreo”(Arcos, 1852, p. 27).

Nótese como Arcos piensa que una fuerza de izquierda implica el punto (a) y (b); es decir, democracia política y democracia económica. Estas ideas permearon el siglo XX y alcanza su pináculo en los albores de los años 70.

### **3.2 Frente Popular**

El Frente popular fue una alianza política por los sectores de la vanguardia de la izquierda chilena (Partido Comunista, Partido Radical y Partido Socialista) entre los años 30 y 50. De esta alianza se observa una conjunción de planteamientos tributarios de la Sociedad de la Igualdad, en cuanto a la latente preocupación de la situación de los desprotegidos (indígenas, mujeres, niños, trabajadores y obreros). De esta forma, el Frente Popular se esmeró por deshelar las diferentes estructuras sociales, económicas y políticas que reinaban en la arquitectura institucional de Chile.

Por ello, el Frente Popular, en donde obtuvo su primera presidencia de la mano de Pedro Aguirre Cerda, asumió la tarea de conducción política orientada a representar a los sectores populares. Esta concepción se encuentra impregnada en objetivos programáticos que estos gobiernos se impusieron, especialmente, cargados a la redistribución de bienes primarios y el fomento estatal a la industrialización, en palabras de Moulian los objetivos del Frente puede resumirse en “la industrialización promovida por el Estado intervencionista-desarrollista y la democratización”(Moulian, 2009, p. 32). Tal perspectiva la podemos visualizar en su Programa:

“En presencia de la situación *económica y política* por que atraviesa el país, y que se caracteriza por la falta de solución de los problemas nacionales, del completo abandono en que los gobernantes han dejado el patrimonio colectivo y la riqueza pública, permitiendo la explotación sin control del capital imperialista y en presencia, además, de la desesperante situación de miseria de todo orden en que se debate nuestro pueblo (...) los diversos partidos del Frente Popular y la Confederación de Trabajadores de Chile, después de plantear sus respectivos programas y aspiraciones han acordado el siguiente programa común que se comprometen solemnemente a defender en todo momento y a realizar desde el Gobierno.

1ª) mantenimiento y defensa del régimen democrático, restaurando las garantías individuales y respetando todos los derechos; b) la correcta generación de los Poderes Públicos, mediante la libre expresión de la voluntad ciudadana (...) 2ª) Planificación de la economía nacional en forma de incrementar la producción minera, industrial y agrícola, regulándola y procediendo a una distribución más equitativa y más justa; b) Creación de Cartel de Salitre y Yodo de acuerdo con los intereses de nuestra economía; c) Legislación sobre empresas imperialistas con el propósito fundamental de defender el patrimonio nacional, y con los intereses del Estado, de los empleados y de los obreros; d) Supresión de monopolios; e) Revisión del pago de la deuda externa, para encuadrar su servicio dentro de las posibilidades económicas del país para desarrollar una vasta política de mejoramiento de las clases populares, mediante la construcción de habitaciones para obreros y empleados, la atención a la infancia desvalida, instalación de sanatorios, campos de reposo, y otras organizaciones para defensa y atención de la salud del pueblo; f) Revisión del sistema tributario, disminuyendo los impuestos indirectos porque éstos recaen sobre la masa consumidora; g) Mejor inversión a los fondos públicos en forma que se pueda realizar un progreso social, útil, necesario y productivo; h) Reforma agraria: apoyo efectivo a los propietarios medianos y pequeños; colonización a base de empleados, parceleros y trabajadores campesinos (...) j) Acción constante en todas las regiones del país con intervención de elementos locales de la Administración Pública, y de sus organismos para que el progreso civilizatorio sea equitativo en todo el país (...) 4ª) b) Legislación para trabajadores y agrícolas, parceleros y pequeños propietarios (...) c) Perfeccionamiento de la reglamentación de las jornadas de trabajo; d) Fijación de salarios racionales, de acuerdo con las necesidades materiales y culturales de la clase trabajadora y de los empleados. A igualdad de trabajo, igualdad de salarios (...) f) Higiene de la vivienda, y construcción de habitaciones para obreros y empleados (...) h) Asistencia sanitaria a la familia obrera; i) Participación directa de la clase trabajadora en la dirección de los organismos de previsión creados en su beneficio (...) k) Supresión de la cesantía y derecho al trabajo. (Programa de Gobierno del Frente Popular, Octubre 1938).

Según lo visto, el programa puntualiza varias barreras las cuales limitan la emancipación del humano, así Vidal razona “es un programa que además de parecer un listado de peticiones, permite interpretar que la preocupación de Frente Popular por justicia social relaciona con recursos y bienes que se deben poseer por igual entre la

población y especialmente aquellos a quienes se les ha negado y participan de situaciones de desventaja al interior de la sociedad –trabajadores/obreros, clases medias, mujeres, niños y etnias”(Vidal, 2011, p. 188). En efecto, el Frente Popular va avanzando y cristalizando una noción fuerte de igualdad, cercana la presentada en (iii), cuyo proceso llega a su apogeo en la Unidad Popular.

Es importante señalar que, disidencias internas, problemas de estrategias y un contexto internacional particular, impidieron que estas fuerzas de izquierda confluyeran en armonía y concretasen el programa (Milos, 2008);(Moulian, 2009). Sin embargo, esta experiencia e historia no fueron en vano, pues tales caminos recorridos permitieron una memoria colectiva para una nueva ruta, que oriento a una nueva fuerza de izquierda más robusta. A partir de ello, se conforma en los años 50, el Frente del Pueblo el cual sería la antesala para la Unidad Popular.

### **3.3 Unidad Popular**

La Unidad Popular, se estructura por una variedad de partidos de izquierda (Partido Comunista, Partido Socialista, Partido Radical, Partido Social Demócrata, Movimiento de Acción Popular Unitaria, Acción Popular Independiente) donde se erige Salvador Allende como su líder y, posteriormente, Presidente de Chile. Dicho proceso se engarza como un proyecto de izquierda heredero de las experiencias descritas en (3.1) y en (3.2). Vidal nos describe dos datos que permitieron una plataforma fértil para la aparición de la Unidad Popular: el primero, es que Chile en los años 58 y 64 el gobierno de Jorge Alessandri –Presidente de la Republica representante de conservadores y liberales llevo a cabo una serie de acciones que impactaron negativamente a los sectores populares, provocando amplias movilizaciones y, segundo, la inspiración de la Revolución Cubana (no obstante que la UP tuviera su propia estrategia revolucionaria) (Vidal, 2011, p. 193). Por lo tanto, este escenario de desde por los desprotegidos, fue el proposición para agrupar a la izquierda y argumentar a favor del socialismo. Así, el mismo Allende explica para que han vencido:

“Heredamos una sociedad lacerada por las desigualdades sociales. Una sociedad dividida en clases antagónicas de explotadores y explotados. Una sociedad en que la violencia está incorporada en las instituciones mismas, que condenan a los hombres a la codicia insaciable; a las más inhumanas formas de crueldad e indiferencia al sufrimiento ajeno. Nuestra herencia es una sociedad sacrificada por el desempleo que lanzas masas crecientes de la ciudadanía a la cesantía forzada y a la marginalidad de masas que no son un fenómeno de superpoblación como dicen algunos, sino las multitudes que testimonian con su trágico destino, la incapacidad del régimen para asegurar a todos los derechos elemental al trabajo (...)

Por esta herencia es una sociedad dependiente cuyas fuentes fundamentales de riqueza fueron enajenadas por los aliados internos de grandes empresas internacionales. Dependencia económica, tecnológica, cultural y política.

Nuestra herencia es una sociedad frustrada en sus aspiraciones más hondas de desarrollo autónomo. Una sociedad dividida, en que se niega a la mayoría de las familias, los



derechos fundamentales al trabajo, a la educación, a la salud, a la recreación y hasta a la misma esperanza en un futuro mejor.

Contra todas estas formas de existencia se ha alzado el pueblo chileno. Nuestra victoria fue dada por la convicción, al fin alcanzada, de que sólo el gobierno auténticamente revolucionario podría enfrentar al poderío de la clase dominante y al mismo tiempo, movilizar a todos los chilenos para edificar la República del Pueblo Trabajador”(Allende, 1971, pp. 10-11)

La propuesta de igualdad de la Unidad Popular se enmarca dentro de lo que se llamó “la vía chilena al socialismo” que se entendía como la superación del capitalismo en Chile por la vía democrática, es decir, abandonando la ruta armada (p2). En este sentido, la igualdad en la UP decantaba en radicalización o transformación de las instituciones, en palabras de Allende “El nuevo orden institucional responderá al postulado que legitima y orienta nuestra acción: transferir a los trabajadores y al pueblo en su conjunto, el poder político y el poder económico”(Allende, 1971, p. 38). Con todo lo esto, la lectura histórica de la UP puede ser entendido, como sostiene Vidal “el único momento de la historia chilena en el cual un gobierno, con el apoyo de las masas populares, avanzó reformas estructurales a favor de la igualdad social”(Vidal, 2014, p. 80).

La igualdad en la UP tenía el objetivo la emancipación del “pueblo”, el cual estaba sometido, especialmente, por una economía chilena de rasgos “monopólica, dependiente, oligárquica y capitalista”(Meller, 1993, p. 11). De esta manera, la igualdad importó para la Unidad Popular un principio rector, el cual estaba destinado a mejorar sustantivamente las condiciones de vida de los desaventajados. Una igualdad en un sentido fuerte, especialmente cargada a la redistribución de tierras; acceso a los bienes primarios como la salud, educación y trabajo; libertades civiles y participación política popular, todo ello con el objetivo de librar al agente de condiciones que él no eligió libremente y consumarla verdadera *libertad*. Notablemente al igual que Cohen (y Marx), Allende defiende una concepción radical de igualdad, una que cumpla con emancipación que pensaba Marx.

“Esto no significa que la igualdad del socialismo lleve a la equiparidad de todos a un nivel medio y común. La igualdad del socialista es igualdad de posibilidades para todos, es la oportunidad para llegar a las diferentes escalas, atendiendo sólo a las capacidades, al esfuerzo y a la iniciativa de cada uno. Solamente así el hombre puede ver respetada su individualidad y posibilidad el desarrollo de todos sus potencialidades”(Allende, 2008, p. 56)

Luego, Allende precisa como llevar este principio a la praxis

“La igualdad en el trabajo implica dar la oportunidad de que tenga trabajo el obrero chileno (...) Mayor igualdad social significa luchar para que todos, o la inmensa mayoría de nuestros compatriotas, derroten el conventillo insalubre, la choza, la pocilga, la vivienda insalubre (...) Mayor igualdad social implica que tengan acceso a la salud todos los chilenos (...) Mayor igualdad social significa dar más educación (...) Mayor

igualdad social significa modificar las leyes de seguridad social o de previsión social (...) Mayor igualdad social significa nivelar las asignaciones familiares (...) Mayor igualdad social significa aumentar, dar más previsión social (...) Mayor igualdad social significa redistribuir en forma justa el ingreso. (Allende, 1972)

Como es posible ver, para Allende y la Unidad Popular, igualdad como principio socialista, implicaba la liberación de las condiciones desfavorables y no escogida por los humanos, las que impedían la realización de éstos. De esta manera, este principio decantaba y cristaliza en unas series de reformas para lograr aquella emancipación (recuerden la distinción realizada en la Sección 2.3). De tal manera, el eje programático de la UP recoge estas aspiraciones, algunas de aquellas son:

“1) nacionalizar el cobre, salitre y el hierro (...) 2) reforma agraria (...) 3) nacionalizar: crédito bancario, comercio exterior, seguros, servicios de utilidad pública y eliminar la influencia de los monopolios (...) 4) promover el desarrollo económico del país mediante su industrialización y una planificación de las actividades productivas (...) 5) elevar las condiciones de vida del pueblo: terminar la cesantía y garantizar trabajo a todos los chilenos, aumentar efectivamente el poder consumidor de los sueldos salarios mediante el establecimiento de remuneraciones vitales justas para obreros y empleados en actividad y para los jubilado, con el fin de asegurarles un nivel de vida digno, superar los déficit educacionales, sanitarios y habitacionales (...) se preocupara de erradicar efectivamente el analfabetismo (...) En el campo de la salud. El Gobierno Popular reformará, ampliará y mejorará substancialmente la atención medica que se dispensa a la población a través de los servicios estatales de asistencia (...) En lo habitacional. El Gobierno Popular dedicará preferente atención a la construcción masiva de viviendas populares a fin de eliminar rápidamente el déficit habitacional existente (...) 6) Democratizar profundamente la vida nacional, se ampliará el cuerpo electoral extendiendo el derecho a sufragio a todos los hombres y mujeres de 18 años, alfabetos o analfabetos, civiles o militares (...) Garantizará las libertades individuales, como las conciencia y cultos, de prensa, de reunión y de asociación; establecerá como derechos fundamentales el derecho a huelga, el salario inembargable, el derecho al trabajo; los derechos de la infancia, la juventud y protección a la ancianidad; el derecho a sindicalización para todos los trabajadores, y el de confederarse nacional e internacionalmente; gratuidad de la enseñanza para todos los trabajadores y el libre acceso a ella para todos los chilenos (...) El Gobierno Popular propenderá a garantizar efectivamente la igualdad social y la jurídica de la mujer (...) Robustecerá el poder comunal y provincial para conseguir una efectiva descentralización administrativa y económica, mediante la ampliación de los recursos y facultades de los municipios y la creación de las Asambleas Provinciales (...)” (Programa de Gobierno de la Unidad Popular, 1970).

Con todo esto, la igualdad en la tradición de la izquierda chilena, puede ser leída como principio de cuño socialista, cuyo objetivo descansa en velar por una comunidad más justa, una sociedad en donde el nacer y el azar no sean condiciones de esclavitud para los individuos. Este proceso se inicia tempranamente con la Sociedad de la Igualdad y

culmina con la Unidad Popular, en donde el marxismo, con todas sus contradicciones internas y diferentes lecturas, constituyó una fuente de gran riqueza para alimentar y nutrir un pensamiento emancipatorio. Finalmente, estas tres tradiciones han defendido dentro de sus programas e ideas, una agenda de izquierda coherente, que implica una democracia política (a) y democracia económica (b); lo que significa la capacidad de autogobierno tanto en el área política como económica.

#### **4. Conclusiones y reflexiones finales**

Actualmente, en las oficinas de los partidos comunistas y socialistas, pocos son los que defienden el marxismo como herramienta teórica y mucho menos de práctica. La época dorada del pensamiento marxista ha quedado en el pasado. Las causas de dicho evento son múltiples y exceden los márgenes de esta presentación; no obstante permítanme formular algunas, desde las cuales se puede trabajar en una izquierda socialista para el siglo XXI.

Las causas oscilan entre factores endógenas como exógenas. Respecto a los primeros, la incapacidad resolutoria de los partidos que adscribieron al marxismo, por resolver sus diferentes tensiones y plan de tácticas, fue un motivo por el cual no les permitió una defensa articulada y coherente de marxismo<sup>25</sup>. En lo que concierne a los segundos, pero que se derivada de lo anteriormente planteado, la incapacidad resolutoria conllevó a la perplejidad de la izquierda para superar la derrota de los “socialismos reales” y avance del capitalismo, asumiendo rápidamente la muerte del socialismo.

Sin embargo, y como se mantuvo en la (Nota 2), el marxismo se encuentra en la categoría analítica de “reminiscencia”, pues no ha sido olvidado. En este sentido, es posible rescatar algo de ello y este trabajo es un intento de aquello. Por ende, asumiendo las críticas del pasado, es necesario un ejercicio de memoria colectiva, la izquierda marxista de los siglos XIX y XX no debe “olvidarse” y darle certificado de defunción. Los desafíos actuales son numerosos, la desigualdad está provocando una profunda herida a la región y a pesar que los postulados marxistas no se cumplieron, aún quedan sus principios (recuerden la distinción realizada en entre *hechos* y *principios* en 2.3), principios por una sociedad más igualitaria y justa. Por lo tanto, volver a los principios socialistas puede revitalizar a esta izquierda diezmada por el neoliberalismo, para conseguir una mayor una lucha por una mejor democracia política como económica.

---

<sup>25</sup> La izquierda chilena osciló siempre entre estos extremos entre un marxismo histórico y uno de carácter normativo.

## Bibliografía

- Allende, S. (1971). La vía chilena al socialismo. In S. Allende, *La vía chilena al socialismo: discursos de Salvador Allende* (pp. 27-58). Santiago: Editorial Fundamentos.
- Allende, S. (1971). Para que hemos vencido. In S. Allende, *La vía chilena al socialismo: discursos de Salvador Allende* (pp. 9-26). Santiago: Editorial Fundamentos.
- Allende, S. (1972). *Democracia económica para lograr igualdad social*. Santiago: Informe al pueblo en el Segundo Aniversario del Gobierno.
- Allende, S. (2008). El socialismo es humanista. In S. Allende, *Salvador Allende. Pensamiento y Acción* (pp. 53-61). Brazil: FLACSO.
- Arcos, S. (1852). *Carta de Santiago Arcos a Francisco Bilbao*. Mendoza: Ymp. de la L. L.
- Atria, F. (2013). *Viente años después: Neoliberalismo con rostro humano*. Santiago: Catalonia.
- Castro, F. (2007). Discurso inaugural 1961. En M. Lowy, *El Marxismo en América Latina*. Santiago: Lom.
- Cohen, G. (2000). *Karl Marx's Theory of History: A Defence*. Oxford: Oxford University Press.
- Cohen, G. (2001a). El desarrollo del socialismo desde la utopía a la ciencia. In G. Cohen, *Si eres igualitarista, ¿cómo es que eres tan rico?* (pp. 63-82). Barcelona: Paidós.
- Cohen, G. (2001b). Hegel en Marx. La metáfora obstréctica en la concepción marxista de la revolución. In G. Cohen, *Si eres igualitarista, ¿cómo es que eres tan rico?* (pp. 83-108). Barcelona: Paidós.
- Cohen, G. (2001c). Igualdad: Del hecho a la norma. In G. Cohen, *Si eres igualitarista, ¿cómo es que eres tan rico?* (pp. 137-156). Barcelona: Paidós.
- Cohen, G. (2003, vol.31, nº 3). Facts and principles. *Philosophy and Public Affairs*, 211-245.
- Cohen, G. (2011). *¿Por qué no el socialismo?* Barcelona: Katz.
- Engels, F. (1965). *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Buenos Aires: Futuro.
- Engels, F. (1998). *Del socialismo utópico al socialismo científico*. Barcelona: Debarris.

- Frankfurt, H. (2007). *Sobre la verdad (On bullshit)*. Colombia : Editorial Alpi.
- Gargarella, R. (2013). La izquierda que no es. Sobre la "Nueva Izquierda" en América Latina. *Revista de Izquierda*, N°3, 25-27.
- Gazmuri, C. (1998). *El "48" Chileno: Igualitarios, reformistas, radicales, masones y bomberos*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Lenin, V. (1915). Socialismo. In V. Lenin, *Obras escogidas en doce tomos*. Mόscu: Progreso.
- Lenin, V. (1967). *Las tres Fuentes y las partes integrantes del marxismo*. Moscú: Editorial Progreso 1967. Moscú: Progreso.
- Marx & Engels. (1971). *La sagrada familia. O La crítica de la crítica crítica*. Buenos Aires: Editorial Claridad.
- Marx & Engels. (2009). *El Manifiesto Comunista*. Barcelona: Editorial Brontes.
- Marx, K. (1843). Sobre la cuestión Judía. In K. Marx, *Páginas malditas. Sobre la cuestión Judía y otros textos* (pp. 13-46). Buenos Aires: Colección pensamiento acción socialista.
- Marx, K. (1955). Estatutos Generales de la Asociación Internacional de Trabajadores. In M. & Engels, *Obras escogidas*. Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Marx, K. (1973). Crítica al Programa de Gotha. In M. .. Engels, & Marx & Engels, *Obras Escogidas. Tomo V* (pp. 416-436).
- Marx, K. (1978). *Contribución a la crítica de la economía política*. Madrid : Alberto Corazón.
- Marx, K. (1987). *La ideología alemana*. Barcelona: Laia.
- Marx, K. (1996). *Misera de la filosofía*. Barcelona: Planeta-De Agostini.
- Meller, P. (1993). *Un siglo de economía política chilena (1890-1990)*. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- Milos, P. (2008). *Frente Popular en Chile. Su configuración: 1935-1938*. Santiago: Lom.
- Moulian, T. (1983). *Democracia y Socialismo en Chile*. Santiago: FLACSO.
- Moulian, T. (2000). *Socialismo del siglo XXI: La quinta vía*. Santiago: LOM.
- Moulian, T. (2009). *Contradicciones del desarrollo político chileno: 1920-1980*. Santiago: LOM.

Partido Socialista de Chile. (1971). *Congreso XXII: Resolución política congreso de La Serena*. La Serena.

Piketty, T. (2013). *Capital: In the twenty-first century*. New York: Harvard Press.

Rawls, J. (2012). *La Teoría de la Justicia*. Mexico: Fondo de Cultura Económica .

Recabarren, J. E. (1912, Noviembre 21). El Socialismo: ¿ Qué es y cómo se realizará? *Diario El Despertar de los Trabajadores de Iquique*, p. 38.

Trotsky, L. (2005). *Balance y perspectivas*. Madrid: Fundación Federico Engels.

Vidal, P. (2011). Libertad e igualdad. Una aproximación a la noción de justicia social en la izquierda chilena del siglo XX. *UNIVERSUM*, N°26, 169-204.

Vidal, P. (2014). La Unidad Popular y la Lucha por la Igualdad Radical. *Izquierdas*, N° 18, 74-93.

Wright, E. O. (2006). Los puntos de la brújula: Hacia una alternativa socialista. *New Left Review*, N° 41, 81-109.

Zapiola, J. (1902). *La Sociedad de la Igualdad y sus enemigos*. Santiago: Biblioteca de Autores Chilenos.

## **Música**

Inti-llimani. (1970). *Canto al programa*. Letra: Julio Rojas; Claudio Iturra.

Quilpayun. (1978). *Marsellesa socialista*. Autores originales: Waldo Pereira, Venancio Yáñez, Elisandro Olavarría, 1938.

## **Pinturas**

Griebel, O. (1928). *La Internacional*.

